

EL DR. ENRIQUE TARANCÓN ES EL PRIMADO MAS RAPIDAMENTE ELEVADO AL CARDENALATO

Toledo ha acogido con unánime y gozosa sorpresa la pronta distinción pontificia a su prelado

Toledo 28. (De nuestro corresponsal, por teléfono.) Los toledanos esperaban que su arzobispo fuera designado cardenal, pero no tan pronto. La noticia les ha sorprendido tanto como al doctor Enrique y Tarancón, que tuvo confirmación oficial de su próximo nombramiento por el nuncio de Su Santidad en Madrid, monseñor Luigi Dadaglio, que le visitó a última hora de la tarde de hoy.

Dos horas antes de que los medios informativos divulgasen la noticia fue informado por un sacerdote amigo suyo, que le llamó desde Madrid; no tardó mucho el teléfono del Palacio Arzobispal en quedar bloqueado por centenares de llamadas de felicitación procedentes de todos los puntos de España. El gobernador civil y las restantes autoridades toledanas le felicitaron también inmediatamente.

Monseñor Enrique y Tarancón no ocultó su satisfacción por el nombramiento. "Más que por mi persona—manifestó a este corresponsal—, me alegro por la archidiócesis de Toledo, cuyo primado siempre ha sido cardenal." Así es, efectivamente, pero hay que añadir que, ordinariamente, entre la llegada a Toledo de un nuevo arzobispo y su elevación al cardenalato han transcurrido siempre uno o dos años, a veces más. En este caso sólo han pasado veinte días.

El doctor Enrique y Tarancón marchará a Roma dentro de un mes para asistir a las sesiones de la Comisión Pontificia que estudia la reforma del Derecho Canónico, y aún no ha decidido si se quedará allí a recibir el capelo cardenalicio. El solideo le será entregado en Toledo por la Comisión que la Santa Sede enviará con este objeto, y la birreta le será impuesta por el Jefe del Estado en fecha no determinada todavía, según es costumbre tradicional en estos casos.

La complacencia por la rápida concesión de la púrpura cardenalicia al primado es aquí cordial y unánime. Hoy se ha hecho público el texto de la Bula Pontificia por la que Pablo VI le nombra arzobispo de Toledo, y en ella el Santo Padre exalta al primado y a su sede con estas palabras: "Una tras otra, las generaciones pregonan incesantemente el nombre preclaro y la gloriosa fama de la sede toledana, porque aquella ilustre ciudad y sus habitantes no sólo brillaron por sus gestas, por sus innumerables timbres de gloria y su influencia poderosa, sino, de manera singular, por su fe cristiana y católica, de que son testigos tantos ejemplos de nuestra sacrosanta religión, como sus empresas de todo género. Más aún: la ciudad de Toledo, cual valladar de nuestra fe en momentos críticos para el pueblo cristiano, supo contener al enemigo amenazador, haciéndose benemérita acreedora a la gratitud de la Santa Iglesia y de la misma sociedad civil.

Tú no sólo engarzas a tu acrisolada piedad una gran experiencia de gobierno, sino que, sobre todo, destacas por el celo ardiente en la propagación de la religión de Cristo."—Luis MORENO NIETO.